

Armillita y Silverio Pérez Arrancaron el Aplauso Ayer a la Multitud en Pleno

El Primero Probó ser un Dominador del Toreo y el Segundo Tener Facultad Para Emocionar a las Masas. La Fiesta Resultó Breve. Descripción de la Lidia. Esta Tarde Segunda Corrida

Por MONOSABIO

Más de veinticinco mil personas se congregaron en la improvisada, pero espléndida plaza de toros levantada en el Stadium de La Habana. Tarde de toros dentro de un marco de luz y belleza, que nos pareció excesivamente corta por su duración. Perfecta organización y visión de lo que es una corrida de toros, salvando las restricciones que marcan la ley, pero corta, muy corta. Escasamente una hora duró el espectáculo y el público, so'amente por eso, demostró su descontento. Pero en lo artístico, resultó magnífico, pues si no vimos más fué por culpa de la mansedumbre de los novillos, inciertos y quedadotes, llegando agotados a las faenas de muleta. Y en el coso taurino dos grandes figuras, Armillita Chico y Silverio Pérez, con grandes deseos de demostrar su arte y su valor.

Después del brillante desfile de las cuadrillas, se guardó un minuto de silencio a la memoria del gran torero español Manolete, trágicamente muerto por un toro en España. Los trajes de luces brillaban alegremente, destacándose en el brazo izquierdo de los diestros el crespón de luto por la muerte del mejor de los toreros.

A las cuatro y cuarenta y cinco de la tarde dió comienzo el festejo, dándose suelta al primer toro, que le corresponde a Armillita Chico por razón de ser más veterano en los ruedos.

Primer Toro

Sale el primer toro, negro zaino, abierto de cuerna. No acude a los capotes y cuando lo hace sale suelto, sin doblar. Armillita Chico intenta fijarle, pero el novillo se va, insiste y consigue darle tres lances, un poco movidos, pero sin poder fijar al animal. Vuelve Armillita y consigue dos chucuelinas, rematadas con media verónica, que se aplauden. El toro está quedado y gazapón. Los banderilleros colocan dos pares de banderillas, que caen al suelo por razón de no tener el arpón corres-

pondiente. Armillita brinda la faena a una dama de un palco y se dirige hacia el incierto novillo, y al primer pase se le cuela peligrosamente por el lado derecho. El toro es manso y derrota fuertemente, con media arrancada, por lo cual la faena es deslucida. Por más que porfia el diestro no consigue hacer nada. El público aplaude la voluntad del torero al desistir éste de seguir tratando de lidiar a un novillo que es manso y peligroso.

Salen los mansos y se llevan al novillo sin dificultad. Aplausos a Armillita.

Segundo Toro

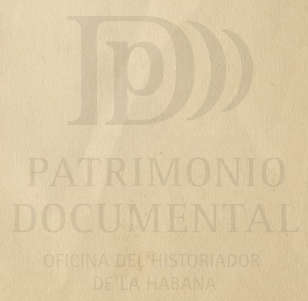
Segundo novillo, negro, largo, mayor que el anterior, cornialto. Dobla bien al primer capotazo de los peones. Sale Silverio en medio de grandes aplausos y da una tanda de cinco buenas verónicas, ceñidas y apretadas, llevando toreado al animal, rematando con media verónica (gran ovación) y la banda entona un pasodoble.

En su turno Armillita instrumenta un quite por faroles precioso, muy artístico, rematando con media verónica cambiada (ovación grande). El toro acude bien a la capa.

El banderillero marca la suerte de poder a poder, haciéndolo él todo. Otro buen par y se oye el clarín cambiando el tercio.

Silverio brinda a la presidencia y después al público, (gran ovación) y tocan el pasodoble "Silverio Pérez".

Inicia Silverio la faena con la derecha instrumentando un pase por alto, ligado con un derechazo imponente. Sigue la gran faena con diversos y variados pases, destacando tres naturales por bajo y ayudados, muy valiente y temerario. El público en pie ovaciona la gran faena de Silverio. Con dos ayudados por alto, majestuosos, pegado materialmente al toro, impresiona a la concurrencia. Dos molinetes grandiosos, llevando toreado al animal. La faena es alegre, vistosa, variada, llena de valor y con un sello inconfundible



de dominio. El novillo está agotado y Silverio lo fija, haciendo el ademán de tirarse a matar, pero hace el gesto de que no puede ser, y el público, puesto en pie le pide que mate. En medio de aplausos, los mansos se llevan al novillo a los chiqueros. Silverio saluda al público montera en mano.

Tercer Toro

Sale al tercer novillo, negro, más pequeño que los anteriores. Huye a los capotes y Armillita trata de fijarlo, pero el novillo se va. Porfía valiente y consigue dos capotazos un poco movido, rematados con media verónica buena, que se aplaude.

Silverio quita por chicuelinas escalofriantes, rematadas con media, entre grandes aplausos. El tercio es animado. Armillita toma las banderillas y marca un par al quiebro, muy bueno. Repite con otro de poder a poder, haciéndolo todo él y exponiéndose a ser alcanzado por el animal, ya que al marcar la suerte la banderilla de su mano izquierda, por no tener rejón, resbala sobre la piel del toro y por poco se cae ante la cara de éste. Grandes aplausos se escuchan en honor del formidable rehiletero.

Con la muleta se dirige Armillita al novillo, que está gazapón y cabecea peligrosamente. Antes de emprender la faena brinda el toro al representante a la Cámara, señor Segundo Curti, que en un palco preside la corrida. Inicia Armillita la faena dando tres inmensos pases sentado en el estribo, seguido de un magnífico ayudado por alto. Se cambia la muleta a la mano izquierda y cita al natural, sacando cinco soberbios pases, lentos, armoniosos, llevando al toro embebido en la franela. Saca el toro a los medios y allí realiza una soberana faena, con pases de todas las marcas y tocaduras de pitón. El toro está dominado por Armillita, en medio de una estruendosa ovación. Sigue con varios ayudados por bajo y tres rechazos, materialmente pegado al toro. Se arrodiva y así da tres inmensos pases agarrado al cuerno del toro. El público ovaciona delirantemente al torero, pues la faena es de artista, dominadora, lina de la clásica sabiduría del gran torero mexicano. Cuando se cansa de torear y viendo que el toro está agotado, se retira a la barrera en medio de una grandiosa ovación.

Cuarto Toro

A continuación se suelta al cuarto y último toro de la tarde. Es negro, el mayor de los lidiados. No dobla bien y gazapea. Nos parece cojo de la pata izquierda, huyendo de los capotes de los peones. Silverio instrumenta cinco verónicas movidas, por alto, cuidando a. toro, que se

cae. Armillita no puede hacer nada en su turno por huir el animal.

Se cambia el tercio y al marcar un banderillero un par, el toro se le cuela peligrosamente por el lado derecho, salvándose milagrosamente de una cornada.

Seguidamente Silverio brinda el toro al Alcalde de La Habana, señor Nicolás Castellanos, que desde un palco presencia la corrida. Inicia la faena con pases de tanteo, cuidando al toro, que se muestra reservón y cabecea por alto. Al intentar un pase, el toro le desarma. Trastea por la cara y en vista de la mansedumbre del novillo, da por terminada la faena. Suenan aplausos para la voluntad del diestro. Los mansos se llevan al novillo que ha hecho muy mala pelea.

Armillita El Dominador

No cabe duda que merced al esfuerzo de unas cuantas personas, hemos podido presenciar lo que se puede llamar lo más parecido a una corrida de toros. El coso improvisado en el Gran Stadium de La Habana es magnífico, con perfecta visibilidad. La organización, como ya dijimos antes, ha sido muy buena, pero lo que a nuestro juicio desilusionó la tarde fué la corta duración del festejo. Si se llegan a lidiar dos novillos más, el espectáculo hubiera resultado perfecto y brillante en extremo, ya que los diestros actuantes, salieron dispuestos a dar todo lo que tenían y sabían del arte de lidiar reses bravas.

Primeramente examinaremos la labor en conjunto de Fermín Espinosa, Armillita Chico, el veterano diestro mexicano, gloria aún presente de la totería. Armillita, en su primer toro no pudo hacer nada dadas las malas condiciones del novillo, que era manso y quedado, con embestidas cortas. Se limitó a trastearlo inteligentemente, tratando de sacar partido al manso animal, coblándose con él en varios eficaces pases de castigo.

En su segundo toro, tercero de la tarde, realizó una magnífica faena, llena de dominio y de su clásica sabiduría. Sus dos pares de banderillas fueron muy buenos, ya que todo lo tuvo que hacer el torero. Armillita está considerado como uno de los mejores banderilleros existentes. Con la muleta nos ofreció todo un curso del arte de bien torear, con desplantes y adornos llenos de majestuosidad y elegancia. Dividió la gran faena en dos partes,

3

la primera llena de estilismo, comenzada con tres inmensos pases sentado en el estribo, suerte considerada como de las más arriesgadas en el toreo. Después de hacerse con el toro, instrumentó cinco naturales con la mano izquierda, ligados, sin enmendar la figura, girando armoniosamente, llevando al toro prendido en el vuelo mágico de su mulet. Después dejó reposar al novillo y lo cambió de tercio, llevándose al centro del anillo, en donde realizó la segunda parte de su magistral faena, comenzándola con dos rechazos rematados con un molinete, para arrodillarse seguidamente y dar varios pases agarrado al cuerno del animal. Consideramos esta faena de Armillita como la mejor de entre las cuatro realizadas por los dos grandes toreros aztecas en la tarde de ayer.

Silverio El Emotivo

El gran Silverio Pérez se encontró con un novillo que fué el menos malo de los cuatro lidiados y lo aprovechó para regalarnos una exhibición completa de su emocionante arte. Destacó en esta faena, toda con la derecha, dos soberbios rechazos por bajo y cuatro naturales ligados, pegado completamente al novillo. Cuando se ve torear a Silverio llega la emoción al público, por la gallardía y arrojo que imprime a todos sus pases. Su pase en redondo, con la derecha, girando lentamente, parece que dura un siglo. Su arrogancia ante el novillo es otro motivo de ese sello inconfundible que le caracteriza y le ha hecho famoso.

Ganado Manso y Soso

Referente al ganado diremos que fué malo en general, y que si vimos algo bueno fué todo debido a la valentía y destreza de los toreros. El peor de todos el último, manso, cojo y con malas ideas. El primero fué peligroso, sobre todo por el lado derecho, por donde se colaba de mala ma-

nera. El segundo fué soso y sólo la maestría de Silverio le pudo sacar partido, dándole la lidia adecuada. El tercero resultó un novillo escurridizo de carnes, el más pequeño de los lidiados, pero también reservón y huidizo, y que gracias a la sabiduría de Armillita logramos presenciar la mejor faena de la tarde. Es una lástima que los novillos fueran tan mansos y malos. Hay que destacar, para mayor mérito de los toreros, que los novillos pesaban alrededor de las setecientas libras en bruto, y que sin el castigo reglamentario poseían en todo momento su poder.

Tarde de toros en La Habana que nos recordaron la alegría y la belleza sin par sentidas en otras grandes y lejanas plazas.

Esta tarde se celebrará la segunda y última corrida, comenzando a las cuatro

M. J. 31/47



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA